

Joaquín Murieta y el TLC

¿Fue la visión de un futuro mejor para Estados Unidos y Chile lo que tuvo Neruda cuando concluyó el melodrama de Joaquín Murieta con una invocación como ésta?

Hace algunas semanas, cuando en el Municipal de Santiago cayó el telón de una de las funciones de la ópera "Fulgor y muerte de Joaquín Murieta", tuve la impresión de que los aplausos del público invitado eran más bien escasos, aunque no por la escenificación de la obra ni la calidad de los intérpretes, sino por lo que entendí como una incomodidad de los asistentes ante un texto que ensalza la figura de un bandido, o acaso tan sólo de un rebelde, a cuya cabeza el gobierno norteamericano de la época puso un precio de cinco mil dólares.



Por Agustín Squella

La propia escena final de la obra, cuando el poeta pide piedad para la sombra de Murieta luego de que éste ha sido muerto y decapitado —todo ello en medio de un sobrecogedor coro funerario de mujeres que sostienen en sus manos retratos del malogrado bandolero—, causa la impresión de sucesos locales más recientes, que tienen que ver con la eliminación de la disidencia antes que con el ajusticiamiento de un malhechor. Esos múltiples retratos en blanco y negro, ayer como hoy, denuncian, acusan y demandan justicia ante una muerte inmerecida y bruta.

La única pieza teatral de Neruda dio origen a esta cantata trágica y larsesca a

la vez. "Es un melodrama, una ópera y una pantomima", sostenía Neruda, y narra la historia de unos emigrantes chilenos que zarpan de Valparaíso a mediados del siglo XIX, hechizados por la abundancia de oro en California. Joaquín Murieta, domador de caballos, fue uno de ellos y, como todos los que con él contrajeron la fiebre del oro y abandonaron sus tierras en busca de la fortuna, sufrió el implacable rigor de la doctrina política norteamericana que se sintetizaba en una sola y tenaz frase: "América para los americanos". La situación social descrita empujaba aún más, puesto que muchos mexicanos, al perder su país a manos de los Estados Unidos los territorios al norte de Río Grande —California incluida—, pasaron a ser extranjeros en su propia tierra y no pocos se convirtieron en bandoleros. Murieta devino líder entre ellos, luego de que una turba de alguaciles encapuchados —auténtica avanzada del Ku Klux Klan— violara y asesinara a Teresa, su mujer, una campesina de Colima que la noche de bodas cantó a Murieta estos versos premonitores: "Te entregaré mi vida mientras viva, y cuando muera te daré mi muerte".

Las cosas han cambiado desde Joaquín Murieta hasta hoy. Estados Unidos —en definitiva, un país de inmigrantes— dejó de ser sólo para los americanos, y son incontables los que con su visa en la mano llegan allí para estudiar en sus universidades, conocer a sus artistas, trabajar en

sus fábricas o, simplemente, pasear por sus variadas e imponentes ciudades. Es efectivo que subsisten graves problemas a lo largo de su frontera con México. Es cierto que un gobernante como Bush puede creerse el cuento de que Dios le turnó una noche de la mano en una taberna de Texas para sacarlo de allí y ponerlo al frente de una nueva cruzada. Pero nadie negará que una libertad con saludables componentes igualitarios es hoy la tónica de una nación diversa, pujante, próspera y estimable.

Imposible no pensar también en nuestro TLC con los Estados Unidos. La delegación chilena que viajó una y otra vez a Washington no tuvo mucho que ver con los inocentes aventureros que se embarcaban en Valparaíso durante la fiebre del oro y que, apenas subir a los navíos que los llevarían hasta San Francisco, cantaban los negros presagios que decían que no volverían a ver de nuevo la "tina chilena" y que la atracción por el poderoso metal sería el enemigo que los conduciría a la muerte.

"Que se cleve la luminosa conciencia a la altura del trigo cuando está maduro", pide el coro nerudiano al pie de la tumba de Murieta. "Que el pan, mañana sobre la tierra, no tenga el sabor del hombre caído en la guerra".

¿Fue la visión de un futuro mejor para Estados Unidos y Chile lo que tuvo Neruda cuando concluyó el melodrama de Joaquín Murieta con una invocación como ésta?

EL MERCURIO

18 JUL 2003

STGO.

p. A3

Joaquín Murieta y el TLC [artículo] Agustín Squella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Squella, Agustín, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Joaquín Murieta y el TLC [artículo] Agustín Squella. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile